

Fundación Juan March

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
DE LA MÚSICA ESPAÑOLA
CONTEMPORÁNEA

[Concierto Especial 16]

CONCIERTO CON MOTIVO DE
LA EDICIÓN DEL
CATÁLOGO DE OBRAS DE
JULIO GÓMEZ
DE
BEATRIZ M. DEL FRESNO

A handwritten signature in brown ink, reading "Julio Gómez". The signature is written in a cursive style with a large, sweeping initial 'J' and a long horizontal flourish at the end.

Miércoles, 2 diciembre 1987

Fundación Juan March

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
DE LA MÚSICA ESPAÑOLA
CONTEMPORÁNEA

CONCIERTO CON MOTIVO DE
LA EDICIÓN DEL
CATÁLOGO DE OBRAS DE
JULIO GÓMEZ
DE
BEATRIZ M. DEL FRESNO



Miércoles, 2 diciembre 1987



JULIO GOMEZ

(Madrid, 1886-1973)

Don Julio, como le llaman quienes le trataron en vida, es uno de los autores injustamente olvidados, insuficientemente conocido por el público aficionado, con frecuencia recordado como autor de la «Suite en La», cuando hay un centenar de obras que se deben a su pluma.

El año de su nacimiento en Madrid —1886— es eje de una generación intermedia entre la del 98 y la del 27, constituida por los compositores nacidos entre Conrado del Campo y Mompou, tal y como ha demostrado Enrique Franco aplicando a la música el método de las generaciones de Ortega y Gasset y Julián Marías.

La llamada Generación de los Maestros coincide parcialmente con la anterior; forman parte de ella Conrado del Campo, Joaquín Turina, Julio Gómez, Oscar Esplá, Jesús Guridi y el padre Donostia. Ellos crearon el sinfonismo español a principios del siglo XX y recorrieron no poco camino para entregar el relevo a muchos compositores actuales.

Miguel Alonso, Carmelo Bernaola, Angel Artega, José Peris, Antón García Abril, Manuel Ángulo, Agustín Bertomeu, Manuel Alejandro, Manuel Moreno Buendía, Rafael Frübeck de Burgos, Agustín González Acilu, Manuel García Matos, Francisco José León Tello, Rogelio y Miguel Groba, Jorge Rubio y Manuel López Calvo se cuentan entre los alumnos de Julio Gómez, y reconocen la importancia de su magisterio. «Era un pedagogo auténtico —afirma Bernaola (Antonio Iglesias: "Bernaola", página 54, Madrid, 1982)— y nadie salía de su clase sin componer (...). Era un hombre, además, muy inteligente, que conocía la música no sólo teóricamente, sino de una manera práctica, como compositor él mismo y como instrumentista capaz de tocar lo que analizaba; como era muy culto, te enriquecía al hablar... Humana e intelectualmente, don Julio, mi maestro, me atraía poderosamente (...)».

Queda claro que no se trataba de un músico común por cuanto que sus estudios y su cultura superaban en mucho la de aquellos otros que, como diría Adolfo Salazar, «apenas sabían más que música». Universitario como Esplá, doctor en Ciencias Históricas con una tesis sobre Blas de Laserna, investigador, musicólogo, crítico musical, supo además combinar durante toda su vida la creación artística con su trabajo de bibliotecario: «... lo único que he sido, por vocación y por consciente y decidido impulso de mi voluntad, ha sido compositor, pero encontré al empezar a vivir, y así sigue siendo al terminar, que la profesión de compositor de música en España tenía un campo tan limitado que no daba de vivir más que a cuatro o cinco personas» (Julio Gómez-«Harmonía», Madrid, junio 1957).

Fue director del Museo Arqueológico de Toledo, ciudad en la que realizó un importante trabajo sobre los cuartetos de Manuel Canales; más tarde jefe de la Sección de Música de la Biblioteca Nacional, y por fin, desde 1915 hasta su jubilación, bibliotecario del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, cargo que desempeñó con especial cuidado, «era el hombre destinado —escribe Sopeña— a regir en sus tiempos lo que hoy llamamos extensión cultural». Su inmenso bagaje cultural y su humanismo profundo le permitían orientar intelectualmente a quienes acudían a él con alguna inquietud.

«Si hay que definir la personalidad de Julio Gómez —ha dicho en RNE Carlos Gómez Amat—, lo que realmente caracteriza su condición humana, es necesario echar mano de la idea tradicional del liberalismo español decimonónico». Y él mismo afirmaba, no sin cierta ironía, en su discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes: «Soy, por nacimiento, por irresistible inclinación de mi gusto personal —y en ello pongo la más alta razón de mi ufanía—, un compositor del siglo XIX».

Una vez terminados sus estudios en el Conservatorio de Madrid, obteniendo primeros premios en Armonía (1902), Piano (1904) y Composición (1908), como alumno de Emilio Serrano en esta última disciplina, no sintió la necesidad de tomar contacto con la música francesa o germánica que marcó

a muchos de sus contemporáneos. Defendía un nacionalismo vivo, fundado en la tradición española, sin excluir de ella (frente a Pedrell, que, por cierto, fue otro de sus profesores) a los grandes maestros de la zarzuela; ahora bien, consideraba superado el procedimiento del primer nacionalismo consistente en utilizar el documento popular como base de las obras. Aunque no rechazaba las conquistas de la armonía moderna, estaba convencido de que las posibilidades de la armonía consonante y disonante en sentido clásico no estaban agotadas, y de que la armonía consonante podía emplearse en sentido moderno. Sentía la necesidad de que su música «cantase» y amaba por encima de todo la ópera y la música lírica, siguiendo el ejemplo de su admirado Tomás Bretón.

A lo largo de su prolongada vida, don Julio fue testigo de los diversos recibimientos que público y crítica hacían a sus obras. Unas veces aclamado, otras incomprendido, galardonado en varias ocasiones con el Premio Nacional de Música, tuvo que ver como una de sus obras más queridas, la ópera «Triste puerto», sobre libreto de su amigo Cipriano Rivas Cherif, no llegaba a estrenarse nunca.

Con toda seguridad aún están vigentes las palabras que Tomás Marco escribía el 23 de diciembre de 1973 en el diario «Arriba» un día después de su muerte:

«... Urge ahora una revisión de la obra de este autor, que se escuche y permanezca en repertorio junto con los otros músicos españoles que forman el grueso de nuestra postergada historia musical.»

PROGRAMA

- I. **Semblanza de don Julio Gómez, por Antonio Fernández-Cid**

- II. **Cuarteto núm. 3 en Re mayor, de Julio Gómez**
 - Allegro molto moderato*
 - Andante*
 - Vivo*
 - Allegro non molto ma con brio*

Intérpretes: Cuarteto Arbós

Miércoles, 2 de diciembre de 1987. 19,30 horas

NOTAS AL PROGRAMA

CUARTETO NUM. 3 EN RE MAYOR DE JULIO GÓMEZ

Desde el «nacionalismo independiente», el compositor de la Generación de los Maestros extendió en seguida su impulso creativo a diversos campos, entre ellos el sinfónico, la canción, la ópera y la zarzuela. Sin embargo, la música de cámara no fue abordada hasta la época de madurez, quizá por respeto del autor madrileño hacia el género que, como recuerda su hijo Carlos, era especialmente querido por él y considerado una de las más puras maneras de expresión artística.

Es después de los cincuenta años cuando abre este capítulo de su producción escribiendo el *Cuarteto Plateresco* (1940-41) al que se sumarán el *Cuarterlo* (1941), la *Sonata en Si menor para piano y violín* (1949), el *Preludio y scherzo para quinteto de viento* (1956) y el cuarteto que nos ocupa. De las interpretaciones posteriores de las cuatro primeras obras queda constancia en las grabaciones recientes de RNE y de la Fundación Juan March, además de un viejo disco Columbia de 1950 conservado en la Fonoteca de la Biblioteca Nacional. No ocurre así con el *Cuarteto núm. 3*, olvidado sin motivo desde hace años, y eclipsado, como el *Cuartetino*, por el *Cuarteto Plateresco*, el más difundido; por ello el concierto de hoy tiene carácter de reestreno.

En alguno de sus catálogos, el maestro fechó éste tercer cuarteto en 1958; hemos de precisar, no obstante, que la partitura manuscrita está firmada en agosto-septiembre de 1960. En cualquier caso se trata de la obra que cierra su producción camerística y también de su última obra extensa, a la que únicamente seguirían dos breves canciones. Al igual que los que le preceden, el *Cuarteto núm. 3* fue estrenado por la Agrupación Nacional de Música de Cámara, esta vez no en el Ateneo, sino en el Conservatorio, centro al que don Julio había permanecido ligado durante toda su carrera artística, primero como brillante alumno, y más tarde como bibliotecario y profesor.

Estamos ante una de las obras que mejor representan los íntimos deseos del compositor lírico, amante de la melodía por encima de todo; basta ver la partitura sembrada de indicaciones que mueven a cantar: «cantando», «vibrante», «con calor», «cantado con espontaneidad», «muy cantado»...

Julio Gómez no creía que para hacer música «española» fuera necesaria la cita popular, aunque excepcionalmente jugó con referencias folklóricas. Aquí son melodías de su invención las que se van destacando en la arquitectura de los cuatro movimientos, versión flexible y clara de las estructuras clásicas; el elemento lírico, que impregna toda la obra en un sugerente equilibrio con el interés contrapuntístico de las voces, es patente ya en los temas del *Allegro* inicial, y emerge especialmente en el *Andante*, donde se diluye la tensión y se favorece la expresión emotiva dentro de una refinada armonía biensonante; la riqueza dinámica del tercer movimiento, abierto en una delicada sección central, apasionado en conjunto por sus contrastes, se transforma en el *Final* en cierto desenfado de sabor popular, que no impide, una vez más, la presencia de la melodía elaborada o el breve recuerdo del tema del *Andante*.

El Cuarteto número 3 es, por tanto, la manifestación final del maestro, quien desde la amplia óptica del creador culto y conocedor de otros lenguajes, se sentía en su actitud estética heredero de nuestros compositores del siglo XIX.

Beatriz Martínez del Fresno

PARTICIPANTES

ANTONIO FERNÁNDEZ-CID

Hijo Predilecto de Orense, Académico numerario de Bellas Artes de San Fernando. Crítico Musical de «ABC», colaborador de los principales diarios y emisoras de España y muchos años comentarista musical de Televisión Española. Se halla en posesión de los Premios Nacional de Literatura, Nacional de Televisión, Manuel de Falla, Ruperto Chapí, Rodríguez Santamaría y otros.

Ha escrito veinticuatro libros, entre ellos, *Granados*, *Argenta*, *Victoria de los Angeles*, *Músicos que fueron nuestros amigos*, *Canciones de España*, *Cien años de teatro musical en España*, *Festivales del mundo* y *La Música española en el siglo XX* (Fundación Juan March).

Ha pronunciado unas dos mil cuatrocientas conferencias por toda España y veinticuatro países y ha asistido como cronista a los principales festivales del mundo.

CUARTETO ARBÓS

Este cuarteto se crea en 1981 por miembros de la Orquesta Sinfónica de Madrid y toma el nombre del que fuera su fundador, E. Fernández Arbós. Han sido numerosas las giras que desde entonces ha realizado. Grabaron dos discos en colaboración con el Círculo de Bellas Artes de Madrid y obtuvieron el año 1985 el Primer Premio Nacional para empresas fonográficas del Ministerio de Cultura. También ha estrenado y grabado varios cuartetos de músicos españoles en R.N.E. En el año 1987 fue seleccionado para participar en el famoso Concurso Internacional de Música de Cámara de Colmar (Francia) y también han sido finalistas del Concurso Internacional Nicenor Zabaleta de Música de Cámara.

Está integrado por:

José L. del Caño, *violín*

Eduardo Muñoz, *violín*

Emilian Szczygiel, *viola*

Elena Mihalache, *violonchelo*

INTRODUCCIÓN Y NOTAS AL PROGRAMA

BEATRIZ MARTÍNEZ DEL FRESNO

Nacida en Oviedo en 1960, es licenciada en Historia del Arte y profesora de piano. En 1983 ganó por oposición la plaza de Estética e Historia de la Música del Conservatorio Vizcaíno «Juan Crisóstomo de Arriaga», centro en el que fue además subdirectora durante un año. Desde el curso 1986-87 es profesora ayudante en la especialidad de Musicología de la Universidad de Oviedo. Ha realizado su Memoria de Licenciatura sobre el compositor asturiano Manuel del Fresno, y actualmente trabaja en su tesis doctoral bajo la dirección del doctor Emilio Casares. En 1986 la Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero le concedió el premio al mejor libro inédito sobre el tema *Julio Gómez, su vida, su música y su tiempo*.



Fundación Juan March

Castelló. 77. 28006 Madrid

Salón de Actos. Entrada libre